

Año IV. ~ Núm.º 538.

París 9 de Octubre de 1888.

### La situación.

Ha ido ciertamente una gran decepción que traspasa todos los límites de lo previsto, esa que han experimentado los pessimistas de la intransigencia y los agoreros del partido conservador al apercebirse de cuanto se habien equivocado cuando trataban de anunciar que el viaje del presidente de la República a Lyon, a la populosa capital centro, aun más que París, de los elementos más revoltosos de Francia, sería un viaje, o mejor dicho, una visita llena de ridículos para el jefe del Estado y un golpe terrible contra el prestigio y la popularidad del gobierno.

En efecto: no solamente no era en nada exagerado lo que ayer indicábamos en la primera parte de nuestra correspondencia relativamente al entusiasmo con que habia sido acogido Mr. Carnot y los ministros que le acompañaban en ese su tercer viaje presidencial, sino que en nuestras breves insinuaciones no quedamos ciertamente muy cortos.

No hay más que leer los periódicos de esta mañana para persuadirse de ello. La prensa toda está en este punto completamente acorde, y hasta los mismos órganos de la intransigencia, que acostumbran a apurar y a denunciar todos los sucesos, aun los más insignificantes, para sacar de ellos las más extravagantes consecuencias, y aun los más recalcitrantes periódicos de la derecha monárquica, para los cuales el viaje presidencial hubiera pasado en otras ocasiones completamente desapercibido, todo a una convienen, en más o menos escala y en términos más o menos sencillos, en que la población lyonesa ha hecho a Mr. Carnot

una recepción cariñosísima, por no decir - y es natural que ellos no lo digan - realmente espléndida.

Y para que se vea que no exageramos, nuestros lectores van a leer la continuación el relato que hace un periódico nada afecto a las actuales instituciones del Despido que el pueblo de Lyon ha hecho al presidente en el momento de partir este para Anuecy, segunda etapa de su viaje.

"El presidente de la República se ha dirigido al pie desde la plaza Perrache a la estación, pasando a través de una multitud compacta que se abría respetuosamente ante él, facilitándole el paso.

"Hay que confesar que el entusiasmo de las masas ha sobrepasado de mucho todo lo que se había visto en los viajes precedentes.

"Cuando el presidente ha aparecido sobre la terraza de la estación para saludar una última vez a los habitantes de la ciudad lyonesa, los hombres agitaban sus sombreros en la punta de sus bastones o paraguas, y las mujeres hacían flotar en el aire sus pañuelos. Los gritos de "Viva la República! Viva Carnot!" han resonado de todas partes.

"Puede evaluarse en unas veinte mil - a lo menos - el número de personas venidas a la estación para escoltar al presidente y prestarle este último homenaje de respeto.

"El tren presidencial se puso en marcha no sin grandes dificultades y con mucha pena. No solamente la población llenaba los botes y los muelles todos del Saone, sino que, en su solicitud y apresuramiento por aclamar hasta el último instante al primer magistrado de la República, había escalado las mismas barreras colocándose en fila encima de los tejados. Un gran número de lyoneses de ambos sexos estaban formados igualmente en fila a los dos lados de la vía férrea, de tal suerte que, a la salida de la Guillotière, en el trayecto de un kilómetro aproximadamente, la locomotora no pudo avanzar más que de una manera muy lenta a fin de evitar cualquier accidente desgraciado.

"La emoción que experimentaba Mr. Carnot ha sido perfectamente visible, y en vano hacía sobre sí mismo toda clase de esfuerzos para contenerla.

"En una palabra y para concluir: la recepción y el Despido de los habitantes de la segunda capital de Francia dejarán ciertamente en el espíritu del presidente un recuerdo que tardará mucho tiempo en borrarse de su memoria".

El viaje de Guillermo II. - La lluvia persistente de estos últimos días ha agüado por completo la ejecución de las grandes cacerías proyectadas por el emperador de Austria en obsequio a los lúespedes el de Alemania.

Un telegrama especial recibido de Viena por un periódico parisiense indica que en aquella capital ha llamado mucho la atención el exquisito cuidado que ha tenido el emperador Guillermo por afirmar sus simpatías personales en favor de la Hungría. El emperador, en efecto, ha conferido una alta condecoración a Mr. Tizza; ha tenido con él largas conversaciones, y, en cambio, ha recibido durante su estancia en Viena con la más absoluta reserva, por no decir, con verdadera frialdad al conde Tcafe, presidente del consejo de ministros de la metrópoli.

La opinión del corresponsal autorizado que ha transmitido todas estas noticias, esta actitud del emperador Guillermo significa abiertamente que en Berlín es considerada a la Hungría como la parte más importante del imperio Austro-húngaro, la más fuerte y, por consiguiente, la que constituye la más sólida base de la alianza austro-alemana.

Por lo demás, con arreglo al programa oficial, Guillermo II y su séquito deben salir mañana miércoles a las una de la <sup>mañana</sup> ~~tarde~~ de Viena en dirección a Italia. En Villach se unirá a la comitiva el príncipe Enrique, hermano del emperador, llegando a Ponteiba, primera estación italiana, a las ocho de la noche. En dicho punto será recibido el emperador por el general Pasi, ayuda de campo del rey Umberto. En Florencia habrá una detención de algunas horas, y el jueves a las nueve de la mañana se continuará el viaje hasta Roma, donde llegará el emperador a las cuatro y quince minutos de la tarde. Al día siguiente, Guillermo II se trasladará, en sus propios carruajes de gala, llegado expresamente de Berlín, al Vaticano, para hacer al Sumo Pontífice la anunciada visita.

El emperador partirá de Roma, de regreso a sus estados, el día 19, siguiendo la ruta de Florencia, Bolonia y a Munich por el Tyrol, hasta Potsdam directamente sin detenerse en la capital de Baviera.

Los asesinatos de Londres. - Continúa reinando el pánico más completo en un gran número de barrios de la gran ciudad a consecuencia de los espantosos crímenes descubiertos.

estos últimos días. La consternación es tan grande en determinadas <sup>barrios</sup> ~~calles~~ que las mujeres no se atreven a salir a la calle si no van más o menos acompañadas, teniendo a cada momento encontrarse de mano a boca con el bárbaro asesino a quien inutiblemente ha buscado hasta ahora la policía londinense, y es que se jacta, no sin razón, de ser la policía mejor montada y la más diestra del mundo.

Ultimamente han sido encontrados en el fondo del Támesis unos brazos y en la entrada de un túnel una pierna (ésta, completamente asada), cuyos miembros se adaptan perfectamente al cuerpo de la desgraciada mujer que fue encontrada estos últimos días horriblemente mutilada.

Hay quien supone en Londres, fundándose en las circunstancias especialísimas de pertenecer todas las mujeres hasta ahora asesinadas a una clase determinada de las mujeres libres de la city, que el asesino debe ser o un monomaniaco furioso, o algún ser fanatizado por la propaganda que desde algún tiempo a esta parte está haciendo la secta titulada ejército de la salud, dirigida particularmente contra las mujeres prostitutas, o simplemente de costumbres ligeras.

Un célebre salon-club que desaparece. - La célebre sala Levis, donde han tenido lugar en los períodos agitados de la época contemporánea tantas reuniones tumultuosas, está en vísperas de sufrir una transformación, o, mejor, de desaparecer.

Es en la tribuna de la sala Levis que se han ido sucediendo y como heredando sus glorias y fatigas oradores tan populares como Jules Favre, Ledru-Rollin, Cremieux, Barbès, Blanqui, Garnier-Pagès, Emilio Ollivier, Gambetta, Victor Hugo, Ernesto Picard, Clemenceau y tantos y tantos otros, que representan <sup>o han representado</sup> el movimiento democrático de la gran capital en estos últimos tiempos.

Más recientemente, es decir, en la última etapa del presente período, la sala Levis se había constituido exclusivamente en punto de vista de una fracción determinada del partido revolucionario, cuyos jefes están muy lejos de poseer el talento oratorio de las personalidades cuyos nombres hemos estado más arriba.

Última hora: Los señores Bauer y Moya han tomado posesión de los terrenos de la Exposición destinados a España. El Sr. Moya regresa hoy a Madrid y activar todo lo que concierne a la sección española.

(50000 : 30% 82.14 = Suez : 22071.50 = Panamá : 243.75 = N. España : 310)